

# Orlando Fals Borda y el laboratorio metodológico: investigación crítica y comprometida en el período 1970-1975

## Orlando Fals Borda and the methodological laboratory: committed and critical research during 1970-1975

María Mercedes Palumbo<sup>1</sup> ; Laura Celina Vacca<sup>2</sup> 

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas-Universidad Nacional de Luján y Universidad de Buenos Aires. Correo: mer.palumbo@gmail.com

<sup>2</sup> Doctora en Sociología, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador. Correo: celinavacca@yahoo.com.ar

**Recibido:** 29 de abril de 2024 - **Aceptado:** 26 de julio de 2024

ISSN 2027-5528



### Resumen

Este artículo se propone explorar los principios metodológicos que estructuraron la obra de Orlando Fals Borda en un momento particular comprendido entre 1970 y 1975. A modo de hipótesis interpretativa, sostenemos que esta etapa funcionó como un laboratorio de experimentación metodológica. Esta experimentación fue practicada y, al mismo tiempo, objetivada en libros escritos por el sociólogo colombiano en solitario y, mayormente, en coautoría con otros integrantes de La Rosca. Con este fin, realizamos un trabajo de profundización analítica de corte hermenéutico-interpretativo en torno a lectura crítica de un corpus de cuatro trabajos seleccionados de la obra de Fals Borda publicados en la etapa en análisis; junto a literatura especializada en los aspectos epistemológicos y metodológicos de la trayectoria intelectual del sociólogo colombiano, tanto como de la recopilación de documentos inéditos en el Fondo Fals Borda del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Los hallazgos sostienen que esta etapa tiene un peso propio que requiere ser indagado en profundidad dado que no resulta un mero tránsito en el camino hacia el nacimiento de la investigación-acción participativa. Especialmente relevantes resultan las consideraciones en torno a los métodos y técnicas de investigación, y a la concepción sobre la vinculación entre investigación y militancia.

**Palabras clave:** Metodología, Fals Borda, Investigación-acción participativa.

### Abstract

This paper aims at exploring the methodological principles of Orlando Fals Borda's work during a specific period (1970-1975). As interpretative hypothesis, we argue that this period served as a laboratory of methodological experimentation which was put into practice and, at the same time, objectified in books written by the Colombian sociologist himself and, mainly, as co-author with other members of La Rosca. To this end, we carried out a hermeneutic-interpretative analysis based on a critical reading of: i) a corpus composed of four texts selected from Fals Borda's work published during the period under analysis; ii) specialized literature regarding the methodological and epistemological aspects of the intellectual trajectory of the Colombian sociologist; iii) unpublished documents of the Fals Borda's collection in the Historic and Central Archive of the National University of Colombia. The findings indicate that this period has a specificity that requires to be tackled in deep considering it is not a mere transition towards the emergence of the participatory-action-research. We find especially relevant the debates regarding the research methods and techniques, and the conception of the relation between research and political activism.

**Keywords:** Methodology, Fals Borda, Participatory action research.

**Cómo citar:** Palumbo, M. & Vacca, L. (2024). Orlando Fals Borda y el laboratorio metodológico: investigación crítica y comprometida en el período 1970-1975. *Cambios y Permanencias*, 15 (2), pp.105-122. DOI: <https://doi.org/10.18273/cyp.v15n2-202409>

## Introducción

**E**ste artículo toma como punto de partida una inquietud por la genealogía, el desarrollo y la consolidación de las perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas en el campo de las ciencias sociales y humanas en América Latina y el Caribe. En la construcción de una genealogía, buscamos visibilizar proyectos académicos y políticos donde lo que está en juego no son meramente nombres de referentes sino también trayectorias y articulaciones de agendas y apuestas teórico-prácticas (Restrepo y Rojas, 2010). Como continuidad de los resultados obtenidos y las líneas abiertas en sucesivos proyectos de investigación<sup>1</sup>, hallamos elementos que conducen a Frantz Fanon, Paulo Freire y Orlando Fals Borda como referencias fundacionales de una tradición que plantea un modo *otro* de ciencia social con una fuerte impronta situada en América Latina y el Caribe. Ubicamos su gestación en las luchas anticoloniales de las décadas del cincuenta, sesenta y setenta en la región.

En este trabajo, nos interesa centrarnos específicamente en O. Fals Borda. Sus aportes teóricos y metodológicos son amplios y diversos, así como la bibliografía que se ha dedicado a analizar, problematizar y profundizar aspectos de su obra. En los últimos años, se han publicado dos trabajos que reúnen gran parte de su producción en distintas etapas de su vida personal e intelectual (Herrera Farfán y López Guzmán, 2014; Moncayo, 2015). Estas antologías no sólo rastrean cronológicamente el devenir de su pensamiento, sino que también proponen una agrupación temática de sus intervenciones según ejes incluyendo textos académicos, entrevistas, conferencias y cartas. Ambas publicaciones cuentan con introducciones elaboradas por sus compiladores que presentan el proceso de selección de los trabajos incluidos en cada una de ellas. En el primer caso, introducen el libro como una forma de intervención política en el presente a partir de la recuperación de la memoria histórica al reeditar el compromiso político de Fals Borda expresado en sus textos (Herrera Farfán y López Guzmán, 2014). El segundo, es una antología que se propone compartir una selección de trabajos que sigue su “trayectoria vital”, demostrando la importancia de analizar su obra de manera situada en diálogo con su contexto de producción biográfico y sociohistórico (Moncayo, 2015).

En línea con esta búsqueda por su trayectoria, también destacamos las publicaciones de Herrera Farfán (2018), Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023) y Pereira Fernández (2009). En los primeros dos casos, se ofrece una lectura en torno a la historia intelectual del sociólogo colombiano atenta a la articulación entre contextos personales, familiares y socio-históricos de la que madura y evoluciona la propuesta de la IAP; mientras que en el otro el estudio de la génesis de su pensamiento se centra especialmente en el giro epistemológico transitado desde la tradición sociológica anglosajona hacia el proceso de construcción de una sociología latinoamericana. Asimismo, encontramos dos tesis doctorales de relevancia dedicadas a analizar distintos aspectos de Fals Borda, como la de Moreno Moreno (2017), abocada específicamente al período 1950-1972, etapa en la cual el autor colombiano gestó su perspectiva en torno a la noción de un campesinado partícipe de investigaciones comprometidas en lo que inicialmente llamó Método de Experimentación por Participación, como antecedente metodológico de lo que luego sería denominado IAP. La tesis de Díaz (2017), por su parte, también se sitúa en esta etapa temprana del pensamiento de Fals Borda y se focaliza en analizar su crítica a la ideología de la violencia política en Colombia a partir de fuentes primarias del autor extraídas de diversos archivos.

Aquí nos situamos en un contexto específico de la obra y la práctica investigativa de Fals Borda desarrollado entre 1970 y 1975<sup>2</sup>; en el marco de su participación en la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social (de aquí en más “La Rosca”) entre 1970 y 1975, y en la Fundación Caribe en el período 1972-1974. Ambas Fundaciones funcionaron como redes nacionales de investigadores/as cuyos integrantes buscaron como gesto común recrear las relaciones de producción de conocimiento con los sectores

<sup>1</sup> Nos referimos a los proyectos [se omiten datos para garantizar el proceso de evaluación anónima].

<sup>2</sup> La delimitación de la etapa requiere ciertas salvedades. Su inicio en 1970 se vincula con la fecha de publicación de *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, este mismo año también se comienza a gestar La Rosca en Ginebra, aunque su formalización es en enero de 1971 (Parra, 1983). En cuanto al cierre, Fals Borda se retira de La Rosca en 1975, año en el que también está datado *Problemas y alcances actuales de investigación activa*; mientras que La Rosca se desarma en 1976. En todo caso, el hito que abre a la nueva etapa es el Simposio de Cartagena desarrollado en 1977. Aquí la decisión sobre la duración de la etapa se basó en el diálogo con el corpus bibliográfico seleccionado.

populares, mientras la primera contaba con distintas secciones regionales -que dieron lugar a distintas experiencias en lo que refiere a los modos metodológicos-, la segunda se concentraba en distintas sedes de la región Costa Caribe y estaba conformada por investigadores/as-activistas. Es este también el periodo en el que centrará su investigación Rappaport (2021) al indagar lo que la autora denomina “los orígenes de la IAP” en la vinculación desarrollada por Fals Borda y la Fundación Caribe junto a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC-Línea Sincelejo) en el Departamento de Córdoba, ubicado en la costa caribe de Colombia. Por su parte, Ernesto Parra, en el libro *La investigación-acción en la Costa Atlántica: evaluación de La Rosca* (1983) a modo de evaluación de la experiencia de la investigación activa destacaba que el aporte más importante de esta experiencia había sido de orden metodológico, enfatizando el rescate de la historia y la cultura regional y el uso de técnicas adecuadas de devolución de conocimiento.

A modo de hipótesis interpretativa, sostenemos que esta etapa funciona como un laboratorio de experimentación metodológica donde se recrean, sustentan y robustecen los principios epistemológicos que se venían gestando desde los procesos de investigación que, en el caso de Fals Borda, dieron lugar a sus tesis de maestría y doctorado en la década del cincuenta. La idea de laboratorio plantea una metodología en construcción y en acto y, en consecuencia, dinámica, flexible y abierta. Esta experimentación metodológica fue practicada y, al mismo tiempo, objetivada en libros escritos por el sociólogo colombiano en solitario y, mayormente, en coautoría con otros integrantes de La Rosca como Augusto Libreros y Víctor Daniel Bonilla. Las nominaciones que le dieron a este hacer metodológico situado en esta etapa específica fueron “compromiso-acción”, “método de estudio-acción”, “investigación militante” e “investigación activa”. Aquí consideramos que esta etapa tiene un peso propio que requiere ser indagado en profundidad dado que no resulta un mero tránsito hacia la IAP, o como un simple antecedente en el camino de nacimiento de la IAP.

Para sostener las consideraciones expuestas, realizamos un trabajo de profundización analítica de corte hermenéutico-interpretativo (Briones, 1996) en torno a lectura crítica de un corpus de trabajos seleccionados de su obra en lo que refiere a la etapa 1970-1975; a saber, *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (Fals Borda, 1970), *Causa popular, ciencia popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción* (Bonilla et al., 1972), *Cuestiones de metodología aplicada a las ciencias sociales* (Fals Borda y Libreros, 1974) y *Problemas y alcances actuales de investigación activa* (Fals Borda, 1975). Adicionalmente, nos valimos del análisis de literatura especializada en los aspectos epistemológicos y metodológicos de la trayectoria intelectual del sociólogo colombiano, tanto como de la recopilación de documentos inéditos en el Fondo Fals Borda del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Casualmente, dos de las cuatro obras seleccionadas para el corpus no se encuentran publicadas, y se accedió a ellas mediante el Archivo, lo cual podría dar cuenta del carácter no institucional y del énfasis práctico de esta etapa metodológica tal como se esbozará en el apartado siguiente.

En lo que sigue el artículo se estructura del siguiente modo. Luego de esta introducción, sigue una propuesta de etapización de la obra de Fals Borda estructurada a partir de la dimensión metodológica que permite situar la especificidad del periodo seleccionado. A continuación, presentamos algunas claves generales de la propuesta metodológica ofrecida por Fals Borda en esta etapa, revisitando los principales argumentos presentes en los textos en estudio. Finalmente, seleccionamos dos ejes de análisis que consideramos centrales para entender los clivajes y dilemas de esta experimentación metodológica en marcha: a) los métodos y las técnicas en su debate con el canon sociológico y antropológico; y, b) el tándem investigación y militancia que implica no solo recuperar el debate con el canon científico sino también la existencia de una crítica dirigida hacia las propias prácticas que Fals Borda estaba contribuyendo a crear y consolidar como modo alternativo de producción de conocimiento.

## **Una propuesta de etapización metodológica**

Partimos de sostener la presencia de una metodología en torno a la obra de Fals Borda, y también a la IAP, que no se explica ni agota en una epistemología, aun cuando no se plantee como un camino cerrado ni único. No obstante, la existencia de un corpus de documentos escritos que objetivan la experiencia transitada

durante esos años da cuenta de un interés por sistematizar lo practicado e insumar -no a modo de receta o aplicación acrítica- otros procesos de investigación que se definen en la relación dialéctica entre comunidad e investigadores/as.

Aquí buscamos ofrecer una etapización de la obra de Fals Borda estructurada en torno a la dimensión metodológica. Para ello, retomamos los trabajos de Herrera Farfán (2018) y Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023) que consideramos pioneros en esta tarea. Acordamos con la clave de lectura general de la obra del sociólogo colombiano aportada por Herrera Farfán (2018) en cuanto a un “proceso continuo de re-ordenamiento, re-semantización y re-posicionamiento teórico, metodológico e ideológico” (p. 32), más que rupturas definitivas. Esta clave también se verifica en relación a lo metodológico. Por lo tanto, las etapas que describimos a continuación pueden ser pensadas como un continuo en redefinición que va creciendo en dos sentidos: en la ruptura con el canon positivista como norma del proceso científico, y en el cual Fals Borda había sido formado en vínculo con la sociología estructural-funcionalista y las metodologías cuantitativas anglosajonas; y, a la par, también va creciendo, ya no en términos de crítica sino de propuesta afirmativa, en los grados de elaboración y sistematización de esta nueva metodología, que se anuda a una epistemología y una teoría. Son los conceptos de compromiso y de participación en torno a los que se estructuran tanto las rupturas del canon como la novedad de la propuesta. Al decir de Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023), “la puesta en práctica del método de estudio-acción y la investigación militante permitieron comprender el proceso científico desde marcos conceptuales distintos a los construidos en favor de la ideología capitalista y el desarrollo imperialista sin olvidarse del rigor intelectual y las técnicas de investigación” (p. 81).

Si bien excede el objetivo de este artículo un análisis exhaustivo, hemos identificado seis etapas metodológicas en la obra de Fals Borda que describiremos brevemente a los fines de situar la etapa seleccionada. La primera, se ubica entre finales de la década del cuarenta y la primera mitad del cincuenta en lo que Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023) denominan las “primeras rupturas del canon” y que se gesta en la investigación que dio origen a su tesis de maestría con campesinos de la vereda Saucío. Esta primera ruptura se asocia a la posibilidad de considerar a las culturas populares como contenido y mediación metodológica en la investigación. También en la década del cincuenta, su investigación doctoral y su rol como consultor en organismos públicos nacionales e internacionales dio lugar al método de experimentación por participación en tanto forma inicial de nombrar sus prácticas metodológicas desde una faz afirmativa y propositiva. Siguiendo a Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023), en este “método” se encuentra una noción incipiente de conocimiento situado y contextualizado, aparece la idea de participación -aunque restringida a la demanda de opinión a la comunidad en la elaboración del informe final-, una mirada no prejuiciosa del campesinado y sus saberes, junto a la posibilidad de una “intervención controlada” del investigador para promover procesos organizativos. Una tercera etapa reenvía a la metodología desarrollada en torno al informe *La violencia en Colombia* (Guzmán *et al.*, 1963), recién iniciada la década del sesenta en el contexto de institucionalización de la sociología en la Universidad Nacional de Colombia. La diversificación de técnicas de obtención de información -que combinan visitas, entrevistas, investigación histórica, acceso a fuentes culturales, entre otras- resulta una novedad para el canon metodológico cuantitativo en el que había sido formado nuestro autor basado en encuestas y entrevista. De igual modo, continúa su interés por incorporar formas y prácticas culturales de producción y circulación de saberes de los grupos con los que se vinculaba, aunque no aparece todavía como un principio metodológico.

Será la cuarta etapa -objeto de este artículo- la que condense una radicalización de su crítica al canon en las etapas anteriores que se expresa -como contrapunto- en la noción de “compromiso”, y que, a su vez, dé forma a su propuesta novedosa en la apuesta por desarrollar una “ciencia propia” que no reproduzca acríticamente marcos teóricos y esquemas de pensamiento elaborados según realidades foráneas. La noción de “compromiso-acción”, presente en el libro *Ciencia propia...* (1970), abrirá a re-semantizaciones para nombrar una metodología científica anudada a la acción política: “método de estudio-acción”, “investigación militante” y luego “investigación activa”. Al decir de Herrera Farfán y Torres Carrillo (2023), “... lo que había sido una intuición en 1970, la noción de “compromiso acción” devino en el Método de Estudio-Acción y en la estrategia de “Investigación Militante” en 1972” (p. 81). De allí que esta etapa comprende desde la

publicación de *Ciencia propia y colonialismo intelectual* en 1970 hasta la salida de Fals Borda de La Rosca en septiembre de 1975 que coincide con el año de datación de *Problemas y alcances actuales de investigación activa*. Esta radicalización metodológica -que es también política y epistemológica- se vislumbra también en una desinstitucionalización de sus investigaciones dado que, ya en 1967, se había retirado de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, de la cual había sido fundador.

A partir de allí, desde la segunda mitad de la década del setenta, las prácticas metodológicas se traducirán en una mayor elaboración conceptual en torno a lo que se estaba construyendo y que adoptará el nombre de IAP (Herrera Farfán y Torres Carrillo, 2023). Si la etapa anterior dislocaba la producción de conocimiento desde la noción de compromiso, en la quinta etapa la noción de participación, pensada en clave de poder popular, conllevó ese efecto dislocador. La participación no solo terminaba de dar marco conceptual al nuevo esquema de vinculación entre sujetos en situación de investigación, que de hecho era una preocupación que ya estaba presente en las etapas iniciales, sino que el modo en que se la definió resulta un parteaguas diferenciador con otras propuestas de investigación-acción que no comprendían la búsqueda de la transformación social. Si la etapa anterior se caracterizaba por su carácter no institucionalizado, aquí encontramos su contracara: una metodología institucionalizada con influencia internacional a partir del mojón que significó el Congreso Mundial de IAP de Cartagena en 1977 que abre a esta quinta etapa (Fals Borda, 1977 en Herrera Farfán y López Guzmán, 2014).

Finalmente, la última etapa -que se extiende desde finales de la década del ochenta hasta su muerte en 2008- podría considerarse de un carácter más epistemológico que metodológico y comprende los sucesivos balances reflexivos sobre la IAP y sus convergencias con otros desarrollos críticos (Fals Borda, 1995, 1999; Rahman y Fals Borda, 1989). Se completa la institucionalización de la IAP con el regreso del sociólogo a la Universidad Nacional de Colombia en 1987. Aquí encontramos una mayor centralidad de otros conceptos que encuadran su proyecto político de transformación, como socialismo raizal, ordenamiento territorial y hacia el final de su vida *kaziyadu* que refiere al despertar de un pueblo y es también una noción contraria al desarrollo/desarrollismo (Herrera Farfán, 2018). En sus últimos escritos, ya en la primera década del 2000, señala a los gobiernos populares que estaban surgiendo en Bolivia, Venezuela y Ecuador como una experiencia en donde empezaba a vislumbrarse este horizonte de transformación (Fals Borda, 2008a, 2008b en Moncayo, 2015).

En el diálogo con esta etapización, consideramos a la etapa 1970-1975 en términos de tres notas características de una práctica metodológica intensa enmarcada en la apuesta por revisar el modo de vinculación de la intelectualidad con sujetos colectivos, en una recreación de las técnicas de indagación, y en un esfuerzo nominativo por designar lo que se estaba gestando: a) el énfasis práctico de la metodología; es decir, una construcción y proposición metodológica que nace del hacer investigación con sujetos populares -con sus aciertos y tensiones- y que no es posible de comprender fuera de esa práctica y de las relaciones con los sujetos de estudio; b) el carácter no institucional de esta metodología; en el doble sentido de no estar enmarcada en una institución académica y en el de no haber sido aún institucionalizada como forma válida (o parcialmente válida) de investigación, tal como pasará con la IAP a partir del Congreso de Cartagena; y, c) la naturaleza colectiva de esta metodología en construcción que coloca a Fals Borda, por un lado, en un proyecto más amplio junto a otros y otras intelectuales preocupados/as por cambiar las reglas y las relaciones de la producción de conocimiento -materializado en este periodo en su pertenencia a fundaciones y redes-, y además lo sitúa junto a otros y otras sujetos (campesinos/as especialmente) en esa construcción<sup>3</sup>. Esta búsqueda metodológica sostenida, con una intencionalidad definida, pero a la que se le termina de dar forma en el hacer mismo, podría explicar el hecho de la existencia de documentos escritos en borrador como ejercicios de objetivación, la sucesión de nombres metodológicos y la reflexividad colectiva que muestran los libros seleccionados.

<sup>3</sup> A este último respecto, en AUTOR/A (2022) siguiendo la línea interpretativa de Rappaport (2021) en su análisis del archivo de Fals Borda en Montería, Córdoba sobre sus prácticas de este periodo, se resalta la relación del sociólogo colombiano con Juana Julia Guzmán, lideresa campesina con quien llevan adelante un proceso de recuperación crítica de la historia. A punto tal que, Juana Julia puede considerarse la "musa" de Fals Borda.

El impacto de esta etapa en las sucesivas, así como el modo en que ésta logra condensar y radicalizar las rupturas que ya se venían insinuando en las anteriores, nos convoca a no entenderla solo como antecedente de la IAP -en tanto ésta sería la versión metodológica consumada-; ni solo como los inicios de la IAP en tanto dichos inicios se remontan más allá de la década del setenta y porque hallamos una especificidad a indagar en esta etapa que no se define tan solo en relación a su consumación. Es más, esta etapa opera como el gran laboratorio metodológico, la gran experimentación práctica, sobre la que Fals Borda -junto a otros integrantes de La Rosca- volverán una y otra vez en sus balances reflexivos posteriores como fuente de aciertos y también de autocríticas (Rappaport, 2021; Zamosc, 1992).

## **La objetivación de la práctica metodológica crítica: del compromiso-acción al método de estudio-acción y la investigación militante y activa**

En los cuatro textos que son objeto de análisis en este artículo encontramos aspectos comunes que remiten a un claro posicionamiento crítico de Fals Borda en torno a la producción de conocimiento resumido en conceptos como compromiso, acción, militancia, entre tantos otros. Ahora bien, también identificamos una serie de desplazamientos en los términos y precisiones metodológicas que dan cuenta de la búsqueda, experimentación y objetivación metodológica que Fals Borda y sus colegas de La Rosca venían practicando.

En el texto *Ciencia propia...* (1970) encontramos una ruptura con la idea positivista de la neutralidad de la ciencia a partir de la articulación entre conocimiento, compromiso y acción. Desde una perspectiva situada, Fals Borda reflexiona sobre la importancia de explicitar las ideologías que subyacen de manera implícita o explícita en la producción de la ciencia ya que todo conocimiento implica un compromiso, ya sea con la transformación o con el mantenimiento del status quo. Al momento, considera que han primado en América Latina marcos de referencia extranjeros, que se presentan como universales, aunque en realidad responden a los intereses de la situación de dominación imperialista. En oposición, es menester construir una sociología comprometida con una ideología de transformación revolucionaria del orden social. Para ello, se requieren científicos que investiguen los problemas y experiencias reales de la sociedad local, a diferencia de aquellos que estudian “problemas formales con baja probabilidad de aplicación para la solución de los problemas del desarrollo” (Fals Borda, 1970, p. 84).

Este posicionamiento situado y comprometido con las necesidades y realidades del territorio implica para los intelectuales un paso más allá de la ciencia en sentido estricto para darle lugar a la política y a la acción:

Lo importante es dar el segundo paso más allá de la expresión puramente literaria, científica o artística, para tornarse en participantes o impulsores activos del desarrollo, en críticos honestos de los sistemas imperantes, en vigilantes de los peligros de frustración que experimenta ese desarrollo, para que las palabras y las tesis vayan respaldadas por los hechos o iluminadas con el ejemplo (p. 90).

Así entendido el compromiso es una *acción*, una actitud del intelectual quien “al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (p. 66). Esto tiene su correlato en el proceso de conocimiento, en tanto el compromiso-acción va a condicionar las decisiones del investigador, ya sea con respecto a los temas a investigar, los enfoques adoptados, los grupos claves que se convertirán en sus referentes, entre otros aspectos.

A su vez, podemos identificar una traducción de esta disposición activa del científico en términos metodológicos: por un lado, en vistas de la construcción de una ciencia propia, se requiere de una “autonomía creadora” que permita tener una visión de la realidad local desde adentro sin buscar replicar marcos teóricos pensados desde otros contextos. Para ello es necesaria la creatividad conceptual y metodológica por la escasa incidencia de modelos importados, aunque esto no supone desconocer la objetividad científica ni los aportes aprendidos que puedan ser útiles para el desarrollo y la transformación social. La independencia intelectual no implica abandonar el rigor metodológico ni la búsqueda de aportar al conocimiento universal

acumulado. Por otro lado, este principio creativo se articula con la noción de utilidad de la ciencia, en tanto para Fals Borda el puntapié de la investigación sociológica debe ser el “examen de la propia realidad social” para, desde allí, desarrollar un conocimiento con aplicaciones específicas. Por ejemplo:

La sociología de la educación debería servir por lo menos para plantear la planificación educacional; la sociología de la medicina, para la democratización de la salud; la sociología urbana, para los problemas de desarrollo regional; la sociología del conflicto, para racionalizar la liberación de los grupos oprimidos o marginados (Fals Borda, 1970, p. 82).

Asimismo, esta forma de producción científica se postula de manera “integral”, es decir, los procesos de transformación social no se estructuran de manera disciplinar por lo que es necesaria una postura interdisciplinaria que rompa con la parcialización del conocimiento.

En términos concretos, para el sociólogo colombiano, el investigador debe evitar caer en una rutinización de sus procesos metodológicos que persiga de manera acrítica normas de procedimiento. Ahora bien, esto no supone desconocer las “reglas de juego” de la ciencia, sino tamizarlas por la experiencia real de forma tal que “la teoría se deje guiar por la realidad para que pueda enriquecerse” (p. 55). Para ello recupera tres técnicas para la investigación en terreno que implican un gradiente en el nivel de articulación entre pensamiento y acción: la observación-participación, que supone una cierta cercanía con los sujetos de estudio pero no pretende avanzar más allá de una descripción de la comunidad; la observación-intervención que se propone una experimentación de la situación desde adentro, aunque aún se postula como un involucramiento parcial; y, por último, la observación-inserción, entendida como la más adecuada en tiempos de crisis porque no sólo permite tener una visión desde adentro de los procesos estudiados, sino que el investigador adopta una posición activa dentro de la comunidad, “aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica” (p. 58). Para lograr esta comprensión total de la experiencia se articulan distintas técnicas de manera flexible y abierta:

Estudios de casos con entrevistas; no estructuradas, de preguntas abiertas y con sondeos en profundidad, con marcos flexibles bien diseñados, todos ellos parecerían fundamentales. El método de investigación histórica es necesario: la búsqueda de datos históricos y documentales y el trabajo en archivos deben complementar el corte seccional con la perspectiva diacrónica (p. 82).

Si bien hay una valoración de las técnicas cualitativas porque permiten reconstruir el sentido de los procesos desde una perspectiva global e histórica, el autor tampoco desconoce la utilidad de la medición y cuantificación. En suma, entendemos que en estos lineamientos se refleja en Fals Borda una postura metodológica abierta y flexible en donde la pertinencia o no de una técnica de investigación está dada por su utilidad y adecuación al proceso de transformación social en estudio según los condicionantes de la realidad local.

En línea con nuestro interés por rastrear las continuidades y desplazamientos de la reflexión metodológica en Fals Borda, identificamos en el prólogo del texto de varios autores integrantes de *La Rosca Causa popular...* (1972) las notas características de la etapa vinculadas a una búsqueda con énfasis en las prácticas atravesada por un proceso de reflexividad y sistematización que es, además, colectivo:

el presente libro es un esfuerzo de sistematizar algunas experiencias acumuladas por los autores, durante más de un año de trabajos cumplidos en el terreno en varias regiones colombianas, en contacto con la realidad de las gentes locales, sus problemas, preocupaciones y aspiraciones (p. 5)

Y continúa refiriéndose a su carácter colectivo:

además, se trata de un trabajo colectivo que representa la culminación de un intenso proceso de crítica y autocrítica por parte de científicos sociales de diversas disciplinas, en tal forma que la presente obra puede considerarse un verdadero esfuerzo interdisciplinario. La redacción es igualmente fruto de un trabajo en equipo (p. 5).

En este libro, encontramos precisiones de varios de los conceptos ya expresados. Si bien la noción de compromiso sigue siendo nodal en el pensamiento falsbordiano, observamos una mayor objetivación del planteo metodológico a partir de las nociones del método de estudio-acción y la investigación militante. Allí la acción no sólo refiere al compromiso del investigador en términos actitudinales, sino que es un principio del propio quehacer metodológico. Asimismo, se avanza en una mayor valoración de los sujetos de estudio como “sujetos de conocimiento” a partir de una explicitación más clara de su participación en el proceso investigativo (Herrera Farfán y Torres, 2023).

Los investigadores militantes se definen como aquellos que ponen sus conocimientos y técnicas al servicio de una causa de transformación social. Podemos decir que se sostienen sobre un tándem entre pensamiento y acción, en tanto son personas “capacitadas en las técnicas de observación científica y formadas en la práctica social y política” (Bonilla *et al.*, 1972, p. 63). Esta doble formación les permite ir más allá en los procesos de conocimiento ya que las decisiones metodológicas se derivan de la teoría y de su propia práctica política, aspecto que nunca podría alcanzar un investigador no militante. Es por ello que no encontramos en estos textos principios y reglas metodológicas “puras” a ser aplicadas sin atender a las realidades particulares y los procesos de cambio social, lo cual convierte a la reflexividad metodológica en una condición necesaria para el quehacer científico crítico. Al decir de los autores: “en nuestra propia experiencia de campo este esfuerzo ha significado principalmente una gran flexibilidad y apertura en el aspecto metodológico, y una sensibilización especial a los modos y las maneras que ha tomado históricamente la lucha de clases en cada región” (pp. 73-74).

Así, en el marco del método estudio-acción, nos encontramos con “coordenadas metodológicas” para los investigadores militantes que operan como lineamientos generales en constante revisión y experimentación. La técnica principal para el acercamiento a la realidad y el conocimiento a través de la acción sigue siendo la inserción, en donde confluyen la observación y la militancia. Luego de los primeros acercamientos que permiten una familiarización con los actores, sus conflictos y organizaciones, se da paso al conocimiento “desde adentro” a partir de la acción. Esto implica no sólo estudiar la estructura de clases de la sociedad para identificar grupos clave según los niveles de conciencia y acción hacia el cambio social, sino también articular con ellos y hacerlos partícipes de la investigación. Este último punto se expresa especialmente en el concepto de devolución de los resultados de la investigación a estos grupos en vistas a realizar un aporte a su acción. En esa línea, la propia definición del método de estudio-acción se propone como objeto “aumentar la eficacia de la práctica política y brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales que coadyuven en el proceso” (Bonilla *et al.*, 1972, p. 25). En definitiva, el proceso de retroalimentación del conocimiento con los sujetos de estudio es una manera de articular la teoría y la práctica, ya que esta instancia de devolución no sólo permite un fortalecimiento de la acción política, sino también una revisión de los principios de la teoría social. En ese proceso, se genera un movimiento en las posiciones clásicas de sujeto-objeto de la investigación, en tanto los “objetos” de estudio se vuelven sujetos productores de conocimiento, y los “sujetos” investigadores se vuelven objeto de análisis a partir de sus resultados por parte de los grupos clave que forman parte de la devolución.

En términos prácticos, esta búsqueda por devolver el conocimiento construido “afecta y condiciona toda la técnica del investigador militante” (Bonilla *et al.*, 1972, p. 45). Hay un sentido ético que guía la acción del investigador en tanto la validez de los datos se juega en el propio campo de la experiencia popular y no en los claustros académicos. De manera que los trabajos de investigación se conciben con los grupos clave y se requiere de una producción científica clara, “modesta” y anclada en las coordenadas de la realidad local. En función de ese lente se evaluará la utilidad de ciertas técnicas científicas que ya se conocen, como la “encuesta actual de grupos sociales, el análisis histórico, la investigación de archivo, la medición estadística” (p. 64). Así vemos que el carácter diferencial de esta postura político-metodológica no está dado por la técnica de acercamiento y recolección de datos, sino por una actitud general del investigador militante fundada en “el respeto hacia las gentes inmersas en los procesos sociales que se desean estudiar. Este respeto se expresa principalmente en la devolución del conocimiento a los sectores clave de la clase popular, cuyos intereses son asumidos por el investigador” (p. 61).

A continuación de estas publicaciones, encontramos dos trabajos más de Fals Borda de impronta metodológica que continúan la búsqueda por objetivar y re-semantizar las prácticas de investigación de La Rosca. Nos referimos a *Cuestiones de metodología aplicada a las ciencias sociales* (Fals Borda y Libreros, 1974) y *Problemas y alcances de la investigación acción* (Fals Borda, 1975). A modo de hipótesis, postulamos que estos dos textos pueden tomarse en conjunto dado que hallamos una cantidad de repeticiones textuales entre ellos. En ambos encontramos reflexiones en línea con el laboratorio metodológico que Fals Borda y sus colegas estaban poniendo en práctica. Por ejemplo, en *Cuestiones de metodología...* (1974) encontramos la siguiente aclaración:

La presente obra no tiene la pretensión de ser un manual completo de investigación activa. Se trata únicamente de dar a conocer algunos lineamientos fundamentales que los autores, a través de una experiencia de cuatro años en Colombia, consideran útiles para la aplicación de este método, como una iniciación –nunca una culminación– a los aspectos teóricos y prácticos de la investigación activa (p. 180).

Tal como venimos sosteniendo, hay varios elementos de continuidad en todos los textos en cuanto a los supuestos teórico-políticos que guían la producción de una ciencia propia y comprometida puesta al servicio de los procesos de cambio de los grupos de base. Aunque en los últimos dos que tomamos en este artículo se presenta el concepto de la investigación activa con ciertas sutiles diferencias con la investigación militante. En esa línea, en *Problemas y alcances...* nuestro autor señala que el libro *Causa popular...* ya se encuentra superado en base a dos elementos: la propia práctica de investigación sostenida en el territorio ha sufrido cambios que generan nuevos planteamientos, reforzando el argumento principal de este artículo respecto al laboratorio de experimentación metodológica, y adicionalmente señala que se requería especificar y clarificar mejor los marcos teóricos y políticos respecto a lo esbozado en ese libro.

Fals Borda (1975) entiende que la noción de una ciencia comprometida ha tenido en los últimos diez años un nivel de aceptación y difusión que consolida sus principios de crítica al positivismo, pero también obliga a detenerse con mayor detalle en las implicancias teóricas y prácticas de su implementación a partir de ciertas dificultades observadas. En función de ello, plantea que, con frecuencia, el compromiso de la investigación activa no ha resultado eficaz “por fallas en la disciplina científica en la falta de responsabilidad técnica y metodológica de parte de muchos revolucionarios” (Fals Borda, 1975, p. 145). Es decir, la revisión de esta propuesta metodológica, cada vez más consolidada, da cuenta de la necesidad de no abandonar la pretensión de “hacer ciencia de manera seria”. En *Cuestiones de metodología...* esboza una definición de investigación activa: “Por investigación activa entendemos aquello que ejecuta una persona cuyo grado de conciencia política la lleva a realizarla en función de los intereses objetivos de las clases explotadas, con el fin de impulsar correctamente sus luchas gremiales y políticas” (Fals Borda y Libreros, 1974, p. 194). Para ello, se ponen en práctica cuatro técnicas de investigación específicas: el análisis de clases, la generación del conocimiento popular, la recuperación crítica de la historia y la devolución sistemática del conocimiento

En este punto, plantea una diferencia entre la investigación activa y la militante que parece referir al nivel de compromiso y supeditación de la investigación a la estrategia general de la organización. Podemos decir que la investigación activa depende del compromiso y voluntad del investigador por poner en práctica estas técnicas en función de los intereses de las clases dominadas de la búsqueda por aportar a esa causa, mientras que la investigación militante se realiza bajo el ala y mandato de una organización política en particular, aspecto que será profundizado más adelante en este artículo.

El análisis de los textos que aquí presentamos, y la profusa producción del sociólogo colombiano dirigida a dilucidar principios teórico-metodológicos, nos permiten pensar que la reflexividad metodológica resulta inherente a este tipo de práctica de investigación crítica y comprometida. A continuación, destacamos dos dimensiones en las que se plasmó esa reflexividad y que generaron reposicionamientos: por un lado, los métodos y las técnicas asociadas al laboratorio metodológico; por otro lado, el tándem investigación y militancia.

## La construcción del método y la pluralización de las técnicas

El segundo capítulo de *Causa Popular...* lleva como título “En busca de un método” y su primera oración establece: “La primera realización es aceptar el origen intelectual pequeño-burgués de empresas de este tipo” (p. 19). En esta afirmación parece desprenderse una equiparación entre el método y la ciencia dominante comprometida con el mantenimiento del status quo, en donde la validación y justificación del conocimiento reside en el interior de la teoría o en los principios “universales” de la ciencia de forma independiente de la realidad en estudio y que le dio origen.

Ahora bien, más allá de esta crítica, para Fals Borda el problema no parece ser el hecho de sostener la existencia de un método, sino los límites que conlleva proponerse conocer una realidad sin el compromiso de transformación social. Para ello, se requirieron nuevas herramientas metodológicas que consideren ambos niveles: el estudio y la acción; a partir de la resignificación de la práctica científica y de la producción de conocimiento sin perder rigurosidad y sistematicidad. En este sentido encontramos tres aspectos salientes sobre este tema: por un lado, se mantiene la pretensión de objetividad en la ciencia crítica; por otro, hay una propuesta metodológica abierta, creativa y dinámica con énfasis en la práctica y ligada a los objetivos de transformación social; y, por último, hay una pluralización de las técnicas de investigación y producción de datos cuya implementación y pertinencia está directamente ligada a su potencial utilidad y aporte al proceso de cambio.

Con respecto al primer punto, cabe resaltar como una continuidad en este período en la producción de Fals Borda la búsqueda de validación del conocimiento producido en función de su aplicación práctica en la realidad en estudio. Lejos de aquellos marcos teóricos, influenciados por las ciencias naturales, que abogan por la construcción de leyes generales sobre lo social signadas por cierto “determinismo científicista en el que la ciencia aparece como un ente aparte, con volición y leyes propias” (Fals Borda, 1970, p. 56), el sociólogo colombiano se sitúa en el plano de la acción concreta. En sus palabras, es menester: “buscar canales de verificación sin salir del marco real de la acción social, política o económica” (p. 56). Esto implica discutir la formalización abstracta de las ciencias sociales y reemplazarla por una teoría de lo social que lo comprenda en su carácter abierto, volitivo y reflexivo. Así, se produce una ruptura con el canon sociológico y antropológico ligado al estructural-funcionalismo que construye explicaciones sobre el ordenamiento social interno a partir de la idea de “equilibrio” e integración de las partes.

De la mano de una reapropiación local del materialismo histórico, la propuesta falsbordiana reformula la relación entre teoría y práctica con respecto a los marcos teóricos dominantes europeos y norteamericanos. Así, la validación del conocimiento producido no va a estar dado por coherencia lógica al interior de la teoría, sino por la pertinencia y aplicabilidad teórica y metodológica del saber producido en la realidad bajo estudio. A diferencia de la postura positivista que entiende que el método y la neutralidad del sujeto que investiga es la vía privilegiada hacia la objetividad científica, en la sociología crítica de Fals Borda es precisamente la relación entre estudio, acción y realidad concreta la que permitirá la construcción de conocimiento útil, válido y pertinente. Así, el criterio de objetividad está basado en las pautas, ritmos y requerimientos de la práctica, por lo que los caminos metodológicos deben ser necesariamente abiertos y flexibles para adaptarse a esta búsqueda.

En consonancia con esta postura, otra de las continuidades y características propias de esta etapa que entendemos como un laboratorio de experimentación es la creatividad metodológica surgida a partir de la práctica en terreno. De la lectura de los textos que analizamos en este trabajo se desprenden tres pilares de la propuesta metodológica ligada a la transformación social: la técnica de inserción, la devolución sistemática y la recuperación crítica de la historia. Tal como sostienen Fals Borda y sus colegas de La Rosca en *Causa popular...*, el concepto de “inserción” surgió en 1969 y les permitió obtener un marco metodológico más claro con respecto a la práctica de investigación ligada al compromiso político. Lo interpretan como un “salto adelante” con respecto a las técnicas de observación-participación y la observación-intervención, ya que permite colocar al/a investigador/a no sólo como un agente de conocimiento sino también como agente

de cambio. Ese doble rol es el que viabiliza el proceso de investigación. Sin embargo, no toda inserción es sinónimo de conocimiento válido para la acción política de transformación ya que, según su modalidad de aplicación, puede quedar “desenfocada” y puesta al servicio de la situación dominante o ser contraproducente. Lo esencial es que la técnica esté regida por los verdaderos intereses de las clases populares, por lo que la técnica en sí misma no garantiza la producción crítica del conocimiento, sino su orientación y encuadre político. Asimismo, esto se enlaza con el requerimiento de la devolución de los resultados de la investigación a los grupos clave, lo cual no sólo permite aportar claridad a las estrategias de acción, sino también validar el conocimiento producido en la práctica. Por otro lado, los autores definen a la “recuperación crítica de la historia” como otra técnica central llevada adelante por los investigadores-militantes para conectar con las raíces y de las comunidades de base. La intención no es imponer formas políticas ajenas a la realidad local, sino rastrear elementos históricos y culturales particulares ligados a las luchas del pasado para ser reactivados en el presente y funcionar como catalizadores de la acción política y vehicular un salto en el nivel de conciencia política.

Estas técnicas forman parte de la reflexión sobre el método de estudio-acción, la investigación militante y la investigación activa, aunque, tal como lo entendemos, no son pautas cerradas sino lineamientos generales que funcionan como encuadre de la práctica metodológica. Al respecto, observamos que existe cierta ambigüedad en los distintos textos en torno al uso del término “técnica”, en tanto lo encontramos usado de manera indiferenciada al referirse a procedimientos y estrategias de diverso nivel de generalidad, como la investigación militante, a la inserción o a instrumentos concretos de recolección de datos como encuestas. En este punto, los desarrollos metodológicos de los textos analizados proponen distintas formas de producción de datos: estudios de casos con entrevistas, trabajo en archivos oficiales, populares y/o familiares, encuestas, medición estadística, etc.

Al respecto, Fals Borda y Libreros (1974) sostienen que “los procedimientos o pasos conceptuales y técnicos exigidos por la investigación activa no aparecen muy distintos de aquellos comprendidos por técnicas comunes y corrientes de investigación social” (p. 99). Esto implica trabajar con evidencias y no dejarse llevar por preconceptos, dogmas o creencias subjetivas. Esta afirmación podría llevarnos a pensar que la aplicabilidad de una técnica de investigación es meramente instrumental y puede ser usada en diversas realidades de manera indistinta. Sin embargo, en otros pasajes de la propuesta falsbordiana se entiende que la ciencia y la técnica no son elementos neutrales y, si se presentan como tales, es que están alineadas con el sostenimiento del *status quo*. Por ejemplo, la “acumulación cuantitativa de datos” y la “hechología” sin anclaje teórico “sólo proponen cuadros estadísticos vacíos de sentido estructural o global” (Fals Borda y Libreros, 1974, p. 181). En definitiva, ninguna investigación, con sus respectivos presupuestos teóricos, estrategias metodológicas y técnicas de aplicación específica en terreno, es separable de su contexto. Es por ello que no se alcanza la objetividad

(...) separando las técnicas de su contexto ideológico y de sus bases en la realidad, como si la técnica tuviera una dimensión autónoma que se manejara con leyes propias. No es posible separar la ideología de la ciencia y la técnica, ni de los científicos y las técnicas (p. 261).

En suma, todas las técnicas de investigación científica a las que alude nuestro autor operan de manera anudada con la práctica política de transformación social, por lo que su continua revisión remite a la necesidad de privilegiar los requerimientos de la acción y supeditarlas a las estrategias generales de cambio de la sociedad. Es por ello que no es posible encontrar un decálogo cerrado sobre la implementación de técnicas de investigación de manera independiente a la realidad estudiada, sino, por el contrario, dependen directamente de su utilidad para los procesos de transformación. Esto implica reconocer que los recursos con los que se cuenta en los países dominados son limitados y que, en gran medida, se articula con grupos de base no universitarios, lo cual lleva a Fals Borda a proponer una simplificación de los lenguajes y las técnicas científicas en la puesta en práctica de una “ciencia modesta”. En sus palabras:

Para la investigación activa no es necesario tener máquinas calculadoras, aunque sean de evidente utilidad, ni realizar estudios estadísticos complicados. Sin embargo, esto en sí mismo no es negativo, porque también se puede ser exacto dentro de la simplicidad y la modestia (Fals Borda y Libreros, 1974, p. 196).

Bajo estos presupuestos, es posible tomar distancia de aquella postura que asocia el método sólo a la ciencia burguesa y positivista, entendiendo que tener un encuadre metodológico – riguroso, serio y modesto, en este caso– es necesario para clarificar la acción política y se vuelve parte del proceso de transformación en tanto sea abierto y flexible y esté supeditado a las necesidades de los sujetos en lucha.

## **El tándem investigación y militancia: de la crítica al canon a la autocrítica**

La cuestión del tándem investigación y militancia la inscribimos en un aspecto más amplio de la obra de Fals Borda vinculado a la ruptura del canon de la sociología en la que se había formado en sus estudios de posgrado. A contramano del postulado de la neutralidad con base en el positivismo, la invitación a las y los sociólogos -formulada desde el laboratorio metodológico del que participó nuestro autor- es a “parcializarse”, a intervenir en la realidad investigada de manera directa, a responder a los intereses de las clases explotadas a partir de la producción de conocimiento útil para el cambio social.

*Ciencia propia...* (1970), libro inaugural de la etapa en análisis, marca esa ruptura al jerarquizar la idea del compromiso e inscribirla en el campo semántico -y práctico- de la ciencia. Será por la vía de la crítica a la neutralidad y la acogida al compromiso y al ideal de servicio que el sociólogo colombiano llegará a la militancia. En esta obra, diferencia dos tipos de compromiso que, a su vez, van configurando una colocación particular de quien investiga: el “compromiso-acción” (que retoma del *engagement* sartriano) y el “compromiso-pacto”. Mientras el primero remite a la actitud del intelectual que renuncia a la posición de espectador/a para situarse al servicio de una causa, en un *engagement* ante el mundo y ante la realidad que emparenta a activistas y a cierta ciencia social que actúa; el compromiso-pacto es propio de quienes se consideran neutrales en situaciones críticas y que se abren a la captación por la política imperialista y colonial. No obstante, Fals Borda se abstiene de definir un modelo único de intelectual comprometido dado que, como apunta en este libro, “naturalmente, habrá tantas modalidades de compromiso-acción cuantas decisiones personales se tomen sobre el particular” (p. 66). Esta actitud de partida lleva a tomar decisiones metodológicas en relación a los temas a investigar, las posibilidades de creación y originalidad, y la identificación de los grupos de referencia a los que la ciencia aportará.

Aquí aparecen ya esbozados aspectos críticos de la vinculación entre ciencia y política, que luego serán retomados en los textos posteriores de la etapa: la posibilidad de que exista una ciencia comprometida que no redunde en resignar rigor científico, lo que tematizará en la última obra del periodo en análisis como “ciencia seria” (Fals Borda, 1974); la convergencia entre procesos científicos e ideológicos (políticos); y, la parcialización y una postura intelectual autónoma que, en esta obra, sobre todo está configura como autonomía de la captación imperial de la intelectualidad en favor de una ciencia propia. Aun así, también hallamos elementos marginales que plantean la pregunta por la autonomía en relación a los cuadros militantes de los denominados “grupos clave”. A este último respecto, nuestro autor señala en un pasaje que ciertos militantes están obsesionados por consignas irreales o dominados por sus emociones y que no aprecian totalmente el aporte científico cuando contradice sus prejuicios o simplificaciones. En este caso, le adjudica al sociólogo el rol de “racionalización” de la acción de los grupos clave

para que llegaran a ser más eficaces y menos erráticos, articulando con seriedad sus ideales y transformando su emotividad en mítica. El sociólogo no fomentaría el dogmatismo (...) mostrando la vía de la evidencia y de los hechos, así sea esta una tarea dura y mal agradecida (p. 71).

Por lo tanto, de manera inicial, *Ciencia propia...* delinea la doble tensión que, en acuerdo con Zamosc (1992) atraviesa la tarea del intelectual comprometido y que será un invariante en los procesos de reflexividad objetivados en los textos de la etapa: el peligro de la subordinación del quehacer científico a la política (sea

partidaria, sea imperialista) y el riesgo del rechazo de los resultados de su quehacer científico por parte de los grupos clave en función de su ideología.

En la versión original de este libro, no se utiliza la idea de investigación militante que, no obstante, será incluida como apéndice a la quinta edición publicada en 1973 que se titula “Irrumpe la investigación militante”. Esta noción es afín al momento en el que publica, unos meses antes, el libro *Causa popular...*. El vínculo ciencia-política que es pensado en esta obra en términos de compromiso-acción, se resemantiza en *Causa popular...* a partir de la noción de investigación militante.

Siguiendo la línea abierta por *Ciencia propia...*, *Causa popular...* postula la urgencia, marcada por el contexto imperante, de vincular ciencia social y compromiso político en la apuesta por una “ciencia propia y popular”. Aquí también se retoma el argumento respecto a que una ciencia libre de valores es la contracara de la expansión imperialista en América Latina que busca ocultarse, y que esta pretensión no ha logrado plasmarse totalmente debido a la opción de científicos sociales que “toman partido”, se preguntan por los intereses sociales y políticos a los que sirven con su trabajo y buscan no hacer calco de teorías foráneas. Resulta interesante recuperar el doble objetivo que los autores de La Rosca le otorgan a la ciencia comprometida “al servicio de la causa popular”: la contención de la dominación capitalista y a la explotación oligárquica tradicional, por un lado; y la dinamización de las organizaciones populares, por otro. En términos metodológicos, sostenemos que mientras *Ciencia propia...* pone su foco en una ciencia acorde al primer objetivo en tanto se escribe al calor de la ruptura con el canon, a partir de *Causa popular...* y los textos sucesivos, lo metodológico también será parte de una propuesta que no deja de interrogarse y reflexionarse a sí misma en sus contribuciones a sujetos colectivos para que logren sus objetivos. Parafraseando el título de la obra, el objetivo de una ciencia popular es aportar a que se logren los objetivos de la causa popular, evidenciando una fusión entre los planos científico y político.

El capítulo 3 de este libro se titula “La investigación militante” y aporta claves acerca de cómo entender la relación entre ciencia y militancia. Aunque no se explicita una definición cerrada de investigación militante, a diferencia del libro anterior en el que el compromiso-acción radicaba especialmente en una actitud del intelectual, en esta obra lo militante -sin negar lo actitudinal- es en tanto acción (o como sentencia su subtítulo “conocimiento científico a través de la acción”); y, a su vez, esta acción militante funciona como un principio metodológico. En varios pasajes, la investigación militante es presentada como “técnica” de acercamiento a -y de inserción en- la realidad. Los integrantes de La Rosca parecieran validar -y defender frente a la “ciencia ortodoxa y parcelada”- a la militancia como un lugar potente para la producción científica. En sus palabras, “El objetivo del investigador-militante es colocar sus técnicas, y los conocimientos adquiridos, al servicio de una causa. Esta causa es por definición una transformación fundamental de la sociedad general, de la cual el grupo, región o comunidad estudiada es una parte” (p. 44)

Una cuestión adicional radica en la relación que el grupo autoral establece entre método de estudio-acción e investigación militante. A este respecto, plantean:

Como resultado creemos que hay bases para proponer un método especialmente adecuado -el que aquí denominamos de “estudio-acción” y que lleva a la “investigación militante”- que permite a los científicos sociales responder críticamente a las exigencias históricas sin detrimento de la ciencia, poniendo ésta al servicio de los grupos populares (p. 6).

Se configura así un método que “lleva a” la investigación militante -podríamos decir que es en sí mismo un método militante- que se inserta en la causa popular. En efecto, desde la perspectiva del libro, los investigadores-militantes son personas que se manejan en simultáneo en la arena científica y política. Aun así, esta sinergia también presenta un riesgo, que se suma a los ya identificados en *Ciencia propia...* y que será cada vez más relevante en los escritos en diálogo con las prácticas de investigación que desarrollaban desde La Rosca, asociado a los tiempos y ritmos en que se materializa la combinación entre ciencia y política para evitar lo que aquí denominan “aventurerismo irresponsable”.

Los autores dejan claro que este principio militante, que es principio metodológico, se traduce en planteamientos concretos: 1. la metodología y el investigador no son dos cosas separadas; 2. la metodología es inseparable de los grupos sociales con los cuales el investigador trabaja, 3. la metodología se modifica según la correlación de fuerzas locales y que, 4. la metodología depende de la estrategia global de cambio social (pp. 37-38). En la continuidad de la consigna de la “ciencia propia” de la obra anterior, aquí hallamos lo que podríamos llamar una “metodología propia” no solo en los términos de creación de nuevos modos metodológicos, sino en cuanto a una metodología contextualizada y subjetivada en la singularidad de los contextos locales (sin perder de vista los procesos globales) y de los actores específicos intervinientes. La investigación militante es afín, entonces, a una metodología que se configura en acto junto a otras y otros en las prácticas de investigación concretas. En sus términos, “En consecuencia, las decisiones sobre investigación y acción no pueden tomarse unilateralmente, ni de arriba hacia abajo, ni desde un bufete, sino conjuntamente con los sectores claves actuales o en potencia” (pp. 49-50).

Adicionalmente, una sub-sección de este capítulo de *Causa popular...* se detiene en “el esfuerzo propio y la ayuda externa” que no es otra cosa que el sostenimiento material de la investigación militante y sus intelectuales. Este aspecto nos interesa en tanto inquietud por la autonomía científica y el financiamiento como condicionante del vínculo con los grupos clave. Frente a esto, los autores consideran que el apoyo financiero de los propios grupos, aunque sea mínimo, es importante y además, lejos de un “falso puritanismo financiero”, plantean la apertura a la ayuda externa al tiempo que identifican las dificultades que conlleva y la necesidad de imponer condiciones (respeto de la política trazada, no intervención en la investigación, y no supervisión contable en el manejo de los fondos).

Un nuevo mojón lo constituyen los escritos *Cuestiones de metodología aplicada* (1974) y *Problemas y alcances...* (1975). En estas dos obras, hallamos un nuevo movimiento en la obra de Fals Borda junto a otros integrantes de La Rosca; este movimiento ya no es el de crítica y ruptura frente a lo establecido sino el de una crítica de la crítica, el de un reposicionamiento respecto a la relación que estaban fundando y experimentando, a los avatares de la propia práctica y el proceso de reflexividad puesto en juego. Superada la equivalencia entre investigación militante y método de estudio-acción, se avanzará hacia una diferenciación entre investigación activa -nueva forma de nominar lo que hacen- e investigación militante. Retomando sus palabras:

A diferencia de la activa, la investigación militante presupone y requiere del intelectual una vinculación a un grupo u organización política. En este caso la investigación, aunque desarrollada con técnicas y procedimientos similares a la activa, es propuesta por la organización y sus resultados son automáticamente incorporados al patrimonio teórico, político y cultural de la organización, la cual se responsabiliza, en la forma que lo considere más conveniente, de su utilización en la lucha por el poder en la devolución a las masas y sus diversos gremios (Fals Borda, 1974, p. 195).

Frente a la fórmula “investigador-militante” que se reitera en *Causa popular...*, en estos dos nuevos textos se refiere a “investigador activo o militante”, pasando del guión que fusiona a establecer una disyunción. Ambas comparten actitudes y opciones teórico-prácticas del investigador, técnicas y modos de trabajo, así como piensan y hacen a la investigación como una “obra colectiva”. Desde la mirada de Fals Borda y Libreros (1974), la investigación activa también posibilita, desde la especificidad de su lugar de producción, conocer la realidad desde dentro de los procesos sociales y no es un “monopolio de elementos universitarios”. En este sentido, “en últimas, la inserción no es visible ni viable sino cuando se ejecuta dentro de un proceso social, cuando expresa una alineación de clase y una identificación ideológica proletaria” (p. 195).

Empero, la diferencia con la investigación militante radica en un aspecto fundamental relativo a los grados de mediación de la función intelectual en cuanto a los actores intervinientes en su génesis y en el control político-ideológico sobre su desarrollo y los resultados; o, en otros términos, los grados de subordinación de la ciencia a una estrategia o línea política. La investigación activa, aunque destinada a la causa popular, no surge por mandato de una organización política ni está sujeta a su evaluación ideológica.

Aquí emerge un contrapunto entre una investigación como “actividad patriótica” (no partidista), basada en la “voluntad personal” de las personas que investiga, y como actividad enmarcada en la “disciplina de partido” que se supedita a la estrategia adoptada y a las tácticas de los diferentes momentos del proceso político. Lo anterior no invalida que puedan coincidir la investigación activa y el trabajo de una organización política, pero no quedan fusionados como se proponía en *Causa popular...*, pudiendo también desarrollarse la investigación “en paralelo” a las organizaciones.

Esta necesidad de diferenciar investigación activa y militante no es, empero, absoluta. La investigación activa se nutre de una organización política que apoye, estimule y defienda la investigación y que le dé un sentido estratégico. De aquí la posibilidad de que la investigación activa conduzca hacia la investigación militante a la que asignan una valoración positiva para el desarrollo de la investigación y sus investigadores/as. No obstante, señalan el riesgo que la investigación militante conlleva en cuanto a la capacidad de recepción de la crítica -que sería una característica propia del quehacer científico- por parte de la organización política. Si bien este peligro ya había sido tematizado en las obras anteriores, en *Cuestiones de metodología...* aparece con más fuerza al señalar que es fundamental que la organización conciba a la intelectualidad como críticos y orientadores informados sobre la acción general, y nunca como “peones de brega” (Fals Borda y Libreros, 1974, p. 198). En *Problemas y alcances...*, insistirá en esta misma cuestión relativa a la necesidad de contar con una organización política seria y consecuente que apoye la investigación activa y que, a su vez, le otorgue un significado estratégico: “mientras más investigación activa se realiza, más se acerca a la investigación militante, o más la va exigiendo” (Fals Borda, 1975, p. 149). Desde esta última formulación, entre investigación activa y militante parecería existir un continuo, con posibilidad de transmutar de una en otra, más que una ruptura metodológica y epistemológica; aunque, insistimos, se aleja de la unidad, equivalencia o necesaria convergencia.

El cambio en este posicionamiento nos reconduce a nuestra hipótesis respecto a esta etapa como laboratorio y como búsqueda con fuerte eje en las prácticas. Acordamos con Zamosc (1992) acerca de que la existencia de escritos tempranos de naturaleza programática en torno a la investigación que Fals Borda y otros estaban sosteniendo no guarda proporción con la escasez de información acerca de los resultados de los proyectos. El autor señala que “... es muy poco lo que sabemos sobre la efectividad y los problemas metodológicos específicos de la investigación activa” (p. 79). En todo caso, hallamos que en los reposicionamientos en esos escritos programáticos hay claves para leer -aunque de manera mediada- esos resultados en diálogo con otros documentos y entrevistas que implican a miembros de La Rosca en etapas posteriores. En este sentido, una sucesión de eventos asociados a la militancia tuvieron lugar entre *Causa popular...* y los últimos dos textos del corpus: por un lado, los conflictos políticos de Fals Borda con cuadros militantes maoístas del Partido Comunista Marxista Leninista, que disputaban la dirección de la ANUC, que provocaron tensiones a nivel de base y causaron el final de la experiencia de investigación activa en la Costa Caribe en 1974 (Zamosc, 1992; Rappaport, 2021); por otro lado, los debates al interior de La Rosca sobre crear un partido político propio que derivó en las tensiones en torno a la Revista Alternativa<sup>4</sup> (Parra, 1983). A nivel metodológico, la experiencia de La Rosca mostró que las prácticas de investigación podían quedar subordinadas a la política inmediata y que era necesario que el intelectual preservara su papel, que si bien era posible integrar investigación y acción, se requerían tiempos específicas para cada una -lo que en escritos posteriores se acuñó como “ritmo reflexión-acción”- y los riesgos de legitimación y de clausura de la investigación si no hay (o se pierde) la convergencia con las organizaciones políticas y gremiales de base. Es aquí donde debemos buscar el origen de los reposicionamientos.

A pesar de que observamos un cambio evidente en estas dos últimas obras en relación a la idea de investigación militante, en un texto posterior a esta etapa, Rahman y Fals Borda (1992) sostienen que “hasta el año 1977, aproximadamente, nuestro trabajo inicial se caracterizó por la tendencia activista y un tanto antiprofesional (abandonando, algunos, nuestros cargos universitarios)” (p. 178) y continúan “el activismo y el dogmatismo de ese primer período fueron reemplazados por la reflexión, sin que perdiéramos nuestro

<sup>4</sup> Creada en 1974 y pensada como laboratorio de nuevas técnicas de comunicación social para concientizar al pueblo colombiano y que asumió desde sus inicios una posición que no propiciaba el “sectarismo político” hasta su escisión del Comité Editorial y se partió en dos su producción, saliendo dos revistas “Alternativas” simultáneamente al público (Parra, 1983).

impulso en el trabajo de campo” (p. 179). Si bien esta frase se sitúa en un examen de la situación de la IAP en el mundo y no solo en Colombia, encontramos elementos de afinidad con lo sucedido con La Rosca y Fals Borda quien de hecho es una de esas personas que abandonaron la universidad, marcando la característica de desinstitucionalización de la etapa. Además, el hito del año 1977 se vincula -si bien no explícitamente- al Simposio de Cartagena que, en nuestros términos, puede ser leído como una institucionalización de la IAP tanto como un abandono de la intensidad práctica de la etapa previa para combinar acción y reflexión en otra medida.

A modo de balance, la concepción acerca del tándem investigación y militancia fue evolucionando rápidamente en la etapa 1970-1975: de una posición de apertura y ruptura de la neutralidad a partir de la bandera del compromiso-acción en *Ciencia propia...*, al clímax de la posición activista objetivada en la investigación militante exaltada en *Causa popular...*, para ya promediando el cierre de la etapa apuntar a la investigación activa que, en una autocrítica al activismo sin ciencia, inicia un camino reflexivo -que se consolidará en la siguiente etapa- de resguardo de la especificidad del rol intelectual sin perder inserción en la realidad y los grupos clave, y de planteo de un ritmo espiralado de reflexión-acción.

## Conclusiones

Para cerrar este artículo, retomamos una de las preguntas sugeridas en la convocatoria del dossier en relación a cuál es la vigencia de las categorías que utilizó Fals Borda varias décadas atrás para la particularidad de la realidad colombiana para pensar la actualidad y en otras latitudes de América Latina. En línea con el objetivo de este trabajo, nos interesa sostener que las principales experimentaciones y también dilemas propios del laboratorio metodológico que el sociólogo colombiano junto a sus colegas gestó entre 1970 y 1975 continúan siendo una referencia epistémico-metodológica de importancia.

Un primer nivel de esa vigencia lo situamos en términos de lo fundacional de la contribución falsbordiana a la conformación de una tradición de un modo *otro* de hacer ciencia en América Latina. Su obra es un antecedente central no solo para las derivas de la propia IAP posfalsbordiana, sino que también integra la genealogía común entre diversas perspectivas metodológicas críticas contemporáneas. Aunque con diferencias en relación a cómo nombrar las prácticas de investigación, en todas ellas se vislumbra la impronta de Fals Borda en la reformulación que plantean del canon positivista respecto a la relación entre sujetos, entre ciencia y política, entre saberes populares y conocimientos científicos, y en la reivindicación de la situacionalidad de la investigación. Esa vigencia al interior de la tradición crítica también se verifica con vistas a su incidencia en la institucionalidad académica. A este respecto, la IAP opera como una “perspectiva habilitante” de los variados intentos por revisar las formas de producción de conocimiento en clave comprometida y colectiva; habilitante en cuanto a que ha logrado cierto grado de reconocimiento y validación en el campo académico lo que abre a la legitimación de otras perspectivas que, sin ser IAP -y aún con críticas a ciertas versiones de ella-, la nombran como una de las fuentes de las que abrevan.

Junto a la tradición que se conforma en torno a sus aportes, un segundo nivel de la vigencia del sociólogo colombiano lo encontramos en la centralidad que mantienen algunos de los dilemas con los que Fals Borda y sus colegas se cruzaron en la construcción de sus prácticas investigativas en el periodo que analizamos en este artículo y los que fueron tematizados en sus obras, incluso generando reposicionamientos. El tándem investigación y militancia sigue siendo un tema complejo de tramitar en las perspectivas críticas y que genera distintos posicionamientos en cuanto a la potencialidad de la militancia como ángulo de mirada desde el cual producir conocimiento. En este sentido, continúan vigentes preguntas referidas a hasta dónde los/as investigadores/as pueden ser parte de la experiencia a indagar sin perder criticidad, hasta dónde pueden alejarse sin sacrificar el contacto con los sujetos (individuales y colectivos), hasta dónde es posible hacer converger las agendas militantes y académicas. La cuestión de la vulgarización de las técnicas y la auto-investigación también persiste como un dilema -ya no de colocación de los/as investigadores/as sino de posibilidades ciertas de desarrollarlo- en la configuración de relaciones más democráticas para la producción colectiva de conocimiento. Aunque en este punto, algunas organizaciones populares han

avanzado, en relación a la etapa en estudio, en la formación de su propia intelectualidad, en la conducción o co-conducción de investigaciones que las involucran, y en la definición de los temas que consideran relevante y útil investigar en el diálogo con investigadores/as externos/as.

La reflexión contemporánea en torno a los fundamentos epistemológicos de la obra de Fals Borda ha acaparado la atención científica. Sin embargo, aún resta seguir profundizando en torno al legado estrictamente metodológico de nuestro autor en la recuperación de las prácticas investigativas que llevó adelante y los ejercicios de reflexividad en torno a ellas que resultaron objetivados en escritos individuales y colectivos. La clave interpretativa del laboratorio, que sostuvimos en este artículo y que posee potencialidad para futuros trabajos, resulta productiva en tanto nos ubica en el plano del hacer concreto del sociólogo colombiano donde las propuestas epistemológicas se volvían concretas y necesariamente se redefinían -se nutrían, se negociaban y también se tensionaban- en el encuentro con otras y otros.

## Referencias bibliográficas

AUTOR/A (2022) [se omiten datos para garantizar revisión anónima].

Briones, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Bonilla, V. D., Castillo, G., Fals Borda, O. y Libreros, A. (1972). *Causa popular, ciencia popular*. La Rosca.

Díaz, J. (2017). *Orlando Fals-Borda or The Ethics of Subversion: Towards a Critique of Ideology of Political Violence in Colombia, 1948–1974* (tesis doctoral, University of Roehampton). Repositorio institucional <https://pure.roehampton.ac.uk/portal/en/studentTheses/orlando-fals-borda-or-the-ethics-of-subversion-towards-a-critique>

Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Oveja Negra.

Fals Borda, O. (1977). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. En N. Herrera Farfán y L. López Guzmán, (comps.) (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda. Antología*. Lanzas y Letras-El Colectivo-Extensión Libros.

Fals Borda, O. (1995). Investigación-acción, ciencia y educación popular en los 90s. Conferencia presentada en el Taller Internacional del CEAAL, La Habana.

Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, (38), 73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>

Fals Borda, O. (2008a). Lo que va de ayer a hoy y el ritmo social de la historia. En V. Moncayo (2015), *Fals Borda, Orlando. Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.

Fals Borda, O. (2008b). Epílogo a La subversión en Colombia. En V. Moncayo (2015), *Fals Borda, Orlando. Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.

Fals Borda, O. y Libreros, A. (1974). *Cuestiones de metodología aplicada a las ciencias sociales*. (Fondo Orlando Fals Borda, Caja 51, Carpeta 1) [Borrador de libro, revisado por Fals Borda entre 1975 y 1976]. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Fals Borda, O. (1975). *Problemas y alcances actuales de investigación activa* (Fondo Orlando Fals Borda, Caja 51, Carpeta 1). Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña Luna, E. (1963). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo.
- Herrera Farfán, N. (2018). *Saber colectivo y poder popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda*. El Colectivo.
- Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (comps.) (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda. Antología*. Lanzas y Letras-El Colectivo-Extensión Libros.
- Herrera Farfán, N. y Torres Carrillo, A. (2023). *Orlando Fals Borda y la investigación participativa*. Laboratorio Educativo.
- Moncayo, V. (2015). *Fals Borda, Orlando. Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.
- Moreno Moreno, M. (2017). *Orlando Fals Borda: Ideas, prácticas y redes, 1950-1972* (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia). Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62134>
- Parra, E. (1983). *La investigación-acción en la Costa Atlántica: evaluación de La Rosca*. Funcop.
- Pereira Fernández, A. (2009). Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia. *CyE*, 1(2), 211-247.
- Rahman, M. y Fals Borda, O. (1992). La situación actual y las perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo. En M. C. Salazar (coord.), *Investigación-Acción Participativa. Inicios y Desarrollos* (pp. 177-192). Editorial Popular.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Universidad del Rosario.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca.
- Zamosc, L. (1992). Campesinos y sociólogos. Reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa. En M. C. Salazar (coord.), *Investigación-Acción Participativa. Inicios y Desarrollos* (pp. 77-118). Editorial Popular.